

Viene de la [página anterior](#)

pudo arreglar bien, y la gente contraría lo mató. Puede pasar hasta en un baile. Nunca sabes. Pero no por eso vamos a dejar de tocar. Tenemos que tener mucho cuidado, y los grupos no pueden ir con cualquier persona”.

Más de un grupo de música norteña se mueve en el filo de la navaja. Amenizando, por ejemplo, fiestas de narcos. “Si no quieren ir no van. Éste es su trabajo. Nunca sabes quién te contrata para un bautizo, una boda o un cumpleaños. Tampoco preguntas”, precisa don Servando. El diario guatemalteco *Prensa Libre* publicó recientemente que cantantes mexicanos como Vicente Fernández y Marco Antonio Solís, y grupos como Los Tigres del Norte y K-Paz de la Sierra animan algunas fiestas privadas de narcotraficantes locales.

En el centro de la música norteña, Monterrey, vive el polifacético Julián Garza, conocido como El Viejo Paulino, autor de más de 150 corridos, cantante e intérprete de un montón de películas de calidad dudosa. “Los narcocorridos surgen porque la gente humilde simpatiza con la gente que se la anda jugando y riñando, y sabe que es gente espléndida que ayuda a la gente que no tiene, y que se enfrenta a sus enemigos y a la Policía”, explica en su casa de Cerro de la Silla.

Corridos y música clásica de la región norteña son el distintivo de la emisora de radio TKR 1480, “rancherita y regional, la más fuerte”, según reza la publicidad. Vicente Arredondo, de 47 años, 28 de ellos en la radio oficial de los corridos, es locutor y programador. No hay duda de sus pasiones musicales: “El corrido, sabiéndolo cantar y tocar en sus instrumentos, es un corridazo... La música grupera es una música fresca, para la muchachada de 20 años para arriba. Los instrumentos marcan la diferencia. Los grupos de música norteña tocan el acordeón, dos bajos, y batería”. Sentado en el locutorio, la expresión de Arredondo se transforma cuando sale el tema de las muertes de músicos gruperos. Traga saliva, balbucea y acierta a decir: “Hablar de eso nos llevaría ir muy a fondo”. Sonríe. “Pues es que han circulado en diversos medios de comunicación informaciones de que no obedecieron indicaciones de más arriba o interpretaron canciones que no debían”. En la TKR 1480 no se programa un solo corrido donde se mencione la droga, según afirma Arredondo. “Aquí, el narcocorrido, cero. En la radio está prohibido en toda la República mexicana”. A partir de los años ochenta, los gobiernos de los Estados con presencia de los carteles de la droga—Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Baja California—vetaron la difusión de narcocorridos en la radio. “No queremos dar fuerza a lo que es perjudicial para el ser humano”. Cuando un oyente pide un narcocorrido, el locutor contesta cortésmente: “Lo siento, mi querido, mi pequeño, mi querido saltamontes, no te puedo complacer con este corrido porque no lo tenemos en este momento”.

Literatura del narcotráfico

El escritor mexicano Yuri Herrera recrea en la novela *Trabajos del reino* la vida de un compositor de corridos al servicio de un narco y recupera los giros del lenguaje popular

Por **Amelia Castilla**

“LOBO APRENDIÓ EN LAS CANTINAS que los boleros admiten cara suavecita, pero que los corridos reclaman *bragarse* y figurar la historia mientras se la canta. También aprendió las siguientes verdades: hay un Dios que dice aguántese, las cosas son como son. Y, quizá, la más importante: apártate del hombre que está a punto de vomitar”. Así era la vida del protagonista de la novela de Yuri Herrera *Trabajos del reino*, hasta que conoció a El Rey, uno de esos tipos capaces de llenar un espacio “con un aire de saberlo todo”.

A Yuri Herrera (Actopán, México, 1970) le atraía la idea de escribir una novela sobre la relación entre el poder y el arte. No quería remontarse a la Europa del siglo XVI, así que empezó a frecuentar las tabernas y cantinas de Ciudad Juárez y a escuchar mucha música. Entonces vivía en El Paso (Texas), que comparte calle principal con Ciudad Juárez. Basta cruzar la frontera para estar en el otro lado. Ahí mismo, entre copa y copa, se le ocurrió que lo que más se parecía a un soberano era un narco y que el artista podría ser un escritor de corridos. “Claro que no todos los escritores trabajan para ellos pero muchos narcos tienen escritores a su servicio”, cuenta el escritor por teléfono desde la Universidad de Berkeley, donde realiza los estudios de doctorado y da clases de escritura para los alumnos que estudian español.

Si Juárez, una ciudad fronteriza dominada por la violencia y la injusticia, fue su modelo de espacio en el que se moverían los personajes, Chalino Sánchez, compositor de corridos que murió a balazos —“lo levantaron”, en mexicano—, fue el personaje en el que en cierto modo se inspiró para crear al protagonista. Herrera escuchó tantos corridos que incluso se sintió inspirado para redactar algunos. El corrido es un género muy importante dentro de la lírica mexicana, incluso antes de la revolución. Mucha gente se enteraba de los grandes acontecimientos por la música, especialmente aquellas noticias que no aparecen en los medios. Y así sigue. “El corrido goza de cabal salud. No sólo no han

bajado en popularidad sino que se encuentran en YouTube y se actualizan cada día”.

En *Trabajos del reino* huyó de cualquier tipo de data. En la novela no se mienta la droga, ni figura el nombre de ninguna ciudad, ni siquiera el narcotráfico o la frontera. Tampoco se fijó en ningún narco conocido. No tenía interés en ningún nombre. “La idea responde a un arquetipo, quería dejar claro que se está produciendo un cambio generacional en el tipo de liderazgo. Por un lado, está El Rey, un modelo arcaico y paternalista, que se enfrenta a otro más joven que quiere tomar el poder y que lleva a cabo

formas de ejercer el poder, la piedra sobre la que se cincela la obra es el lenguaje. La prosa de Herrera consigue plasmar el ritmo y hasta la textura de las conversaciones que le gustaba escuchar en esas jornadas de cantinas y corridos. “Quería recuperar los giros del lenguaje popular, pero sin darles un tratamiento paternalista. Quise ser justo con esas maneras de explicar cierta realidad que no se encuentra en los diccionarios y que sólo conocen los que se expresan en esa cruda manera de vivir”. Así, el protagonista de la novela usa el término *cartonear*, un vocablo acuñado para definir la actividad de vivir en la calle entre cartones, los sica-



Los Tigres del Norte, en concierto. Foto: Marcelo Salinas

otras prácticas empresariales. Ahora hay muchos más narcos pero menos poderosos. Se trata de gente de clase media alta que ha estudiado en Estados Unidos y que vive en urbanizaciones de lujo donde ni los propios vecinos se conocen. El mundo narco se ha mimetizado con el paisaje y el paisaje ahora es la apertura comercial”. Como ejemplo de su capacidad de adaptación a las reglas del capitalismo, dice que en México se cuenta que el narco Cuero Palma mandó un emisario a Rusia en cuanto cayó el muro de Berlín con la idea de que allí se iba a armar un buen negocio.

Pero si uno de los elementos de la novela es el envejecimiento de las nuevas

formas se *reenchilan* (encabronan) y mochan los pulgares a los traidores.

Herrera confirma también que la literatura del narcotráfico se ha convertido en un género, practicado con éxito por periodistas y escritores. “Las raíces sobre las que se sustenta el género son las de la novela negra en el sentido de que no se hace ilusiones sobre la pureza de las instituciones”. La novela se publicó en México hace cuatro años, tras ganar el Premio Frontera de Palabras, dedicado a galardonar a los escritores que viven entre México y Estados Unidos. •

Trabajos del reino. Yuri Herrera. Periférica. Cáceres, 2008. 135 páginas. 14,50 euros.

Discografía básica

Elijah Wald

Corridos y narcocorridos. Fonovisa

EXCELENTE RECOPIACIÓN discográfica de Elijah Wald, concebida para respaldar a su libro-reportaje *Narcocorrido*. Wald sobrevivió a un viaje por México a lo pobre —en autobuses— y logró conectar con los creadores del género, a pesar de que muchos sospechaban que era un agente de la DEA.

Tigres del Norte

30 grandes éxitos
Freequency/Gran Vía Musical

LA ANTOLOGÍA QUE LANZÓ a Los Tigres en España se esforzaba en romper los tópicos: ellos se dieron a conocer con los narcocorridos pero luego aplicaron las técnicas del periodismo musical a los dramas de la emi-

gración, las miserias de la política mexicana o incluso al feminicidio de Ciudad Juárez.

Los Tucanes de Tijuana

32 corridos líderes. EMI

UNA ANTOLOGÍA QUE EVITA su (temible) faceta más pachanguera. Los Tucanes siempre han caminado por una línea fina entre lo chabacano y lo auténtico, aparte de manifestar una calculada ambigüedad respecto a su relación con el narcotráfico (“son historias que nos cuentan en cartas anónimas”).

Los Incomparables de Tijuana

Corridos prohibidos clave nueve. EMI

FORMACIÓN QUE INCLUYE padres o tíos de Los Tucanes y que ofrece un sonido más tradicional. Inicialmente, adoptaron una postura moralista (No a las drogas fue uno

de sus éxitos) pero cedieron a la demanda del mercado y han dejado excelentes piezas dedicadas a la metodología del narcotráfico.

Los Broncos de Reynosa

Éxitos. Warner

EL GRUPO DEL COMPOSITOR Paulino Vargas, gran acordeonista, dominó los escenarios de la frontera en los sesenta y setenta. Tras sus inicios como banda de polca, Los Broncos de Reynosa evolucionaron hasta la definición del narcocorrido. Vargas ha nutrido el repertorio de Los Tigres del Norte, Antonio Aguilar o Los Invasores de Nuevo León.

Chalino Sánchez

Al estilo norteño. Kimó

ENTRONIZADO TRAS SU MUERTE. Chalino Sán-

chez ofrece corridos bravos: no se esforzaba en profesionalizar sus grabaciones o en cuidar su voz, tal vez temeroso de que eso le hiciera perder la conexión con su humilde público. Grababa con acordeón, como en este disco, o con banda de metales (*A todo Sinaloa*, Musart).

Ramón Ayala y sus Bravos del Norte

Somos norteños... total. Freddie

EL PADRE MUSICAL de todos los anteriores, aunque evita el narcocorrido: su especialidad son los sueños y vivencias de los emigrantes. También recrea y embellece históricas canciones de la frontera, alardeando de su dominio del acordeón. Ramón Ayala tiene grabaciones esenciales con su primer grupo, Los Relámpagos del Norte. **D. A. Manrique**